

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYERÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayerá: las promesas a Avraham, segunda parte»: una alianza
que amenaza a la descendencia, una tierra llamada a convertirse
en el espejo del Edén, y una prueba que se traduce erróneamente
por «sacrificio». El Rav lee en ella la respuesta a la pregunta que
gobierna el mundo: ¿la bondad o la justicia?



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayerá

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Una alianza que costará cara |
| 02 | Partir sin huir |
| 03 | La tierra, espejo del Edén |
| 04 | El Satán, o la razón pura |
| 05 | Creer más allá de lo que se comprende |
| 06 | ¿Por qué había que despedir a Ishmael? |
| 07 | «Ahora sé que temes a D-os» |
| 08 | Trece años u ocho días |
| 09 | «Elévalo», y no «sacrifícalo» |
| 10 | Bondad o justicia: ¿quién gobernará el mundo? |
| 11 | Itzjak aboga por sus hijos |
| 12 | Tres veces «heme aquí» |
-

Una alianza que costará cara



PRESENTACIÓN

Justo antes de la atadura de Itzjak, Avraham sella con Avimélej una alianza de convivencia entre los filisteos y su descendencia en la tierra de Israel. El texto no hace de ello un drama. El Rashbam, nieto de Rashí, es el único que ve en ello un peligro.

LA PREGUNTA

¿Por qué una alianza de paz con un vecino idólatra amenazaría a la descendencia? ¿Y qué relación tiene con la prueba que sigue?

LA RESPUESTA

«Sucedió, después de estos acontecimientos» (Bereshit 22:1); el Rashbam: después de la alianza con Avimélej.

Siempre hay un vínculo, exterior e interior, en el orden de los capítulos de la Torá: el capítulo que precede rige la lectura del que sigue. Ahora bien, aceptar esta convivencia, explica el Rav siguiendo al Rashbam, obligará a ceder mucho, a permanecer abierto a otras creencias y a otras culturas, y eso acabará afectando a los hijos, con los matrimonios de un lado y del otro.

Una alianza con un idólatra permite la convivencia de sus ídolos y de sus cultos con el ideal forjado por Avraham.

El Rav lo reconoce: el midrash no hace ninguna alusión a este peligro, es una visión propia de este comentarista. Pero es muy justa, y explica el encadenamiento: la atadura viene como una última puesta a prueba de la incondicionalidad de Avraham.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Eso va a frenar el impulso de este país.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces llamamos apertura a lo que no es más que miedo a desagradar. ¿Qué concesión, hecha para tener paz, hemos visto volver en nuestros hijos? ¿Y por dónde pasa, para nosotros, la frontera entre acoger al otro y perdersen a nosotros mismos?

Partir sin huir



PRESENTACIÓN

Entre D-os y Avraham, recuerda el Rav, todavía no hay ninguna mitzvá ordenada, todavía no hay Torá: nada más que la perspectiva de la tierra. Su revelación primera es el hecho de comenzar la marcha hacia ese país. Toda su historia se lee a partir de esta sola promesa.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue la partida de Avraham de la de sus descendientes? ¿Y cómo se toma una decisión que compromete toda una vida?

LA RESPUESTA

«Vete, deja tu tierra, tu lugar natal y la casa de tu padre» (Bereshit 12:1).

Avraham no deja ni su patria ni su familia bajo el golpe de un pogromo, del antisemitismo o de la pobreza. Procede de una familia noble y rica, no le falta nada, y sin embargo decide subir a Israel. Su descendencia, en cambio, saldrá de Egipto corriendo, expulsada. Entre las dos partidas hay todo un mundo: es toda la diferencia entre los padres y los que vendrán después.

Lo que emprende, lo emprende con los ojos cerrados. Cuando uno se fija una meta, si se pone a analizar todas las facetas del problema, no sale de ello y no llega lejos. Hay que cerrar los ojos y fijar la dirección a partir de una llamada interior, que es subjetiva.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se pasa a la fase de concreción, hay que hacerlo con los ojos abiertos, con razón, con sabiduría.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué gran decisión de nuestra vida tomamos «con los ojos cerrados», por una llamada interior? ¿Y cuál dejamos pasar porque quisimos analizarlo todo, o porque lo hicimos todo sin reflexionar?

La tierra, espejo del Edén



PRESENTACIÓN

Si Avraham sube a Israel sin que nada lo empuje, no es para añadir una nación a las demás naciones. El Rav extrae de ello una definición del país, que ilumina también el peligro de la alianza con Avimélej.

LA PREGUNTA

¿Para qué se va a la tierra de Israel, si no es para fundar una nación como las demás?

LA RESPUESTA

El Rav: «El espejo del jardín de Edén es la tierra prometida».

Se trata de dar al mundo un ejemplo de lo que quiere decir sacralizar una vida aquí abajo, y de hacer del país un estado de Edén.

Adam había recibido el jardín sin ningún mérito, y fue expulsado de él. Aquí, el hombre reconstruye esta tierra, y ella es el fruto de sus manos. Por eso tiene el deber de montar guardia, de levantar un ejército, de realizar un Estado, pero un Estado orientado hacia un ideal.

Para lograrlo, añade el Rav, el pueblo debe primero despojarse del caparazón del exilio, de la vida en las diferentes culturas y civilizaciones, que le impide ser él mismo, recuperar su identidad y superar sus divisiones y sus temores para realizar su unidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No vamos a Israel para fundar una nación, vamos a Israel para realizarnos.

LECCIÓN PARA LA MESA

También una casa puede ser una pequeña «tierra prometida» o un simple techo. ¿Qué hemos recibido en casa sin esfuerzo, y qué es verdaderamente el fruto de nuestras manos? ¿Qué «caparazón» deberíamos dejar para ser más nosotros mismos?

El Satán, o la razón pura



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios sitúan una acusación en el origen de la prueba. El Satán viene a decir: Tanto has hecho por Avraham, le has prometido una descendencia y un pueblo, y él no Te ha ofrecido nada en agradecimiento: ni un sacrificio, ni un gesto.

LA PREGUNTA

¿Qué es el Satán, si no es un personaje? ¿Y por qué su objeción se parece a la de un contable?

LA RESPUESTA

«¿Acaso de balde teme Iyov a D-os?» (Iyov 1:9).

El Satán adopta el aspecto de Elokim y puede tomar prestado su lenguaje. Es la mala inclinación, pero la palabra tiene una connotación moral engañosa: se trata de una tendencia del espíritu, ligada a la naturaleza de las cosas. La creación es obra de Elokim, que coordinó las fuerzas para que hubiera un orden en la naturaleza y una causalidad. El Satán pertenece a ese orden: se ciñe a la razón pura.

La escena recuerda a Iyov: un hombre justo, bendecido, rodeado de su mujer y de sus hijos, que ofrece cada día un sacrificio por el bien que recibe. La razón pura, que analiza todos los gestos de los habitantes de la tierra, objeta: no le falta nada, servir a D-os es para él la guinda del pastel, no le cuesta nada.

La respuesta es la misma en ambos casos: este hombre es verdaderamente justo, entero, sincero. Si incluso se le pidiera a su hijo, lo daría. Y se pasa al acto, a la prueba.

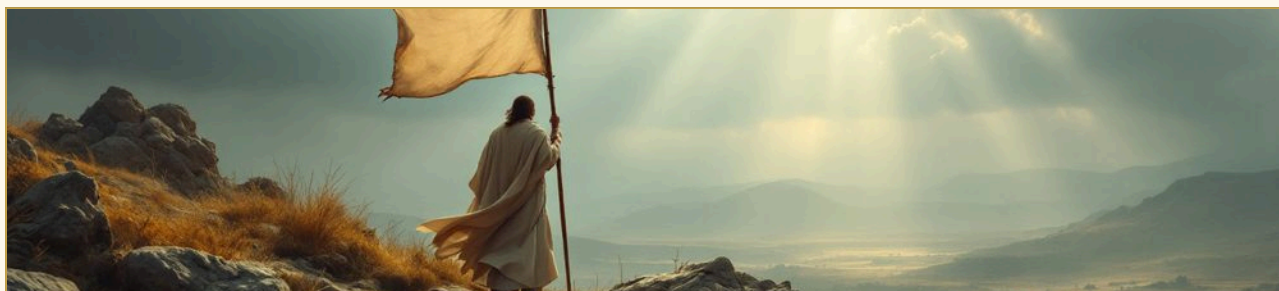
CONCLUSIÓN DEL RAV

La razón pura es Elokim. La razón pura es también el Satán.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo juzgamos la fe de los demás como contables: «fácil para él, todo le sale bien». Que cada uno se pregunte qué, en su propia práctica, no le cuesta nada. ¿Y qué seguiríamos haciendo si empezara a costarnos?

Creer más allá de lo que se comprende



PRESENTACIÓN

«Sucedió, después de estos acontecimientos»: el Rav oye en esta palabra un grito de angustia, doloroso, que levanta una espesa nube ante nuestros ojos. Es la segunda prueba del mismo orden: la primera invitaba a Avraham a sacrificar su pasado; esta lo invita a sacrificar su amor.

LA PREGUNTA

¿Por qué prueba D-os? ¿Y qué hay de falso en practicar las mitzvot solo porque se las comprende?

LA RESPUESTA

El Rambán sobre Bereshit 22:1: la prueba es para el bien de quien es probado.

El nisayón, la prueba, es la razón pura que quiere ver cuáles son los límites del temor de D-os, los límites del alma. Porque si practicamos los mandamientos porque los comprendemos bien, en definitiva solo nos servimos a nosotros mismos: ya no son la expresión de nuestra fe.

Habría que situar las mitzvot más allá de la razón. Comprendidas o no, no las hacemos porque las hayamos integrado, sino porque siguen siendo la expresión de la voluntad divina y creemos en ellas.

Y el objetivo de toda prueba es hacer pasar al hombre a otro nivel de vida espiritual. El Rambán dice que siempre es provechosa para quien la atraviesa: le da otro impulso y hace de él, en el sentido de la palabra nes, un estandarte, un abanderado, una señal de reconocimiento para el mundo entero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El objeto de toda prueba es hacer abstracción de toda significación subjetiva del hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay una mitzvá que hacemos sin comprenderla, y otra que abandonamos el día en que la explicación dejó de convencernos? Que cada uno diga una. ¿Y qué prueba, con la distancia, nos hizo crecer?

¿Por qué había que despedir a Ishmael?



PRESENTACIÓN

Antes de la atadura de Itzjak había habido un primer sacrificio: Avraham había tenido que separarse de Ishmael y enviarlo al desierto. No era fácil. Y sin embargo, subraya el Rav, esta despedida no se le contó como una prueba a favor de Avraham.

LA PREGUNTA

¿Por qué la despedida de Ishmael no es una prueba, mientras que la atadura de Itzjak sí lo es?

LA RESPUESTA

«Vio Sará al hijo de Hagar la egipcia... que se divertía» (Bereshit 21:9).

Ahí había una razón. Ishmael era metzajek, el que se divierte: malgastaba el presente. El mérito de esta separación corresponde pues más bien a Sará.

Hay más. Ishmael se distinguía también por el jésed, como su padre. Ahora bien, ¿se puede fundar todo un mundo sobre el solo jésed? Hubo que enviarlo al desierto.

La atadura de Itzjak, en cambio, no tenía aparentemente ninguna razón de ser. Su objetivo cabe entero en el versículo que la concluye: ahora sé que temes a D-os.

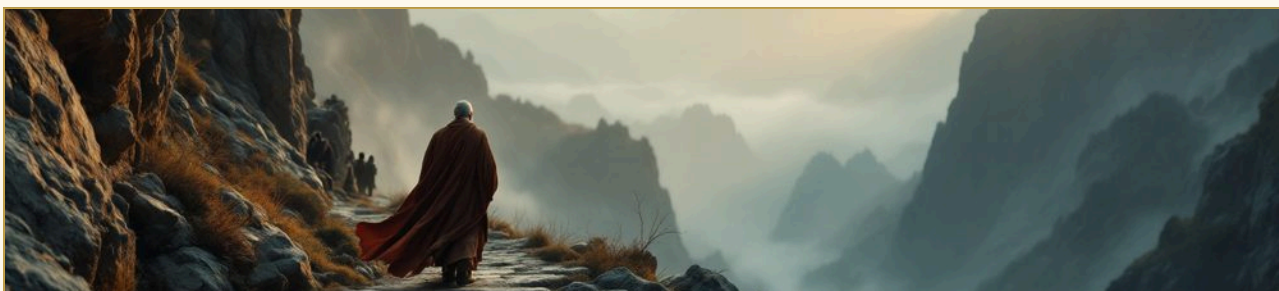
CONCLUSIÓN DEL RAV

Malgastaba el presente y, al malgastar el presente, el futuro quedaba fuertemente hipotecado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un presente malgastado hipoteca el futuro: es verdad de un hijo, es verdad de nosotros. ¿A qué dedicamos este año días enteros sin construir nada? ¿Y qué, en casa, merecería ser puesto a distancia para proteger lo que construimos?

«Ahora sé que temes a D-os»



PRESENTACIÓN

Cuando el ángel detiene la mano de Avraham, pronuncia lo único que se gana con la prueba: «Ahora sé que temes a D-os». El Rav se detiene en lo que significa aquí ese temor, y en la promesa que lo acompaña.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir «temer a D-os»? ¿Y qué es lo que ya no se teme cuando se Le teme de verdad?

LA RESPUESTA

«Ahora sé que temes a D-os» (Bereshit 22:12); «tu descendencia conquistará la puerta de sus enemigos» (Bereshit 22:17).

No temes por tu persona. No temes las teorías que te contestan. No temes el qué dirán, ni las consecuencias, ni las malas interpretaciones de tus actos: solo actúas por temor de D-os.

Y porque has dado prueba de ello, porque no dudaste en atar a tu hijo único, la tierra que te prometí se realizará, y se te da la garantía de que, pase lo que pase, estaré siempre al lado de los tuyos.

El Rav abre aquí un paréntesis: esta promesa recuerda la bendición dada a Rivká a su partida, que su descendencia herede la puerta de los que la odian (Bereshit 24:60). A los enemigos hay que saber combatirlos; pero también hay que poder convencerlos, para que acaben viniendo a uno.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué es lo que más a menudo nos detiene: el miedo por nosotros mismos, el miedo a las críticas, el qué dirán? Que cada uno diga cuál pesa más sobre él. ¿Y qué decisión tomaríamos mañana si ya no pesara?

Trece años u ocho días



PRESENTACIÓN

«Después de estos acontecimientos»: ¿qué acontecimientos? El Rav refiere una discusión entre Ishmael e Itzjak. Ishmael se jacta: yo, a los trece años, acepté la circuncisión; a ti te la hicieron a los ocho días, ni siquiera la sentiste.

LA PREGUNTA

¿Depende el mérito de una mitzvá del consentimiento? ¿Y qué responde Itzjak a quien lo trata de simple practicante de un rito?

LA RESPUESTA

Talmud, Sanhedrín 89b: «después de las palabras de Ishmael a Itzjak».

El argumento de Ishmael es el de la razón: yo consentí, tengo el mérito de la milá; tú no lo tienes, solo cumpliste un rito, un ritual.

Itzjak responde: si se me pidiera sacrificar mi vida, no daría solamente un miembro, me daría por entero. Hoy tengo treinta y siete años, y puedo decidirlo.

Inmediatamente después, dice el texto, D-os probó a Avraham. También aquí es la razón pura la que interviene en este diálogo para saber cuáles son los límites del alma; límites destinados, recuerda el Rav, a hacernos pasar a otro plano, a un nivel superior.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hemos recibido muchas cosas sin haberlas elegido: un nombre, una tradición, unos hábitos. ¿Cuáles hemos vuelto a elegir desde entonces? ¿Y qué estaríamos dispuestos a dar de nosotros mismos por lo que hemos recibido?

«Elévalo», y no «sacrifícalo»



PRESENTACIÓN

Se traduce akedat Itzjak por «sacrificio de Itzjak»; es falso, dice el Rav. Akedá quiere decir atadura: se ata, se liga a alguien a una realidad. Y el texto no dice: inmóvalo, sino: hazlo subir.

LA PREGUNTA

Si D-os no pidió inmolar a Itzjak, ¿qué pidió? ¿Y por qué quería Avraham llegar hasta el final?

LA RESPUESTA

«Vete a la tierra de Moriá, y hazlo subir allí en holocausto» (Bereshit 22:2).

Avraham es enviado a la tierra de Moriá, que es una vez más la tierra por consagrar: la tierra de Israel, que se trata de sacralizar. Y se le pide que eleve a su hijo, no que lo inmole.

Avraham, por su parte, quería llegar hasta el final. ¿Cómo justificaría si no su acto ante todos los que observaban y se preguntaban si era realmente sincero hasta el final en su apego, en su ideal?

Por eso, cuando su mano es detenida, la respuesta es: no te dije que lo sacrificaras, te dije que lo elevaras. Ahora lo has elevado; no te queda más que hacerlo bajar del altar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se habla de elevación, no se habla de sacrificio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay cosas que creemos tener que sacrificar, cuando solo se nos pide elevarlas. Que cada uno piense en un hijo, un proyecto, una relación: ¿qué querría decir, esta semana, elevarlo en lugar de sacrificarlo?

Bondad o justicia: ¿quién gobernará el mundo?



PRESENTACIÓN

Detrás de la prueba de un hombre, el Rav ve una pregunta mucho más amplia: ¿qué medida debe gobernar el mundo? Avraham e Itzjak, el padre y el hijo, encarnan cada uno una, y no se parecen.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mundo no puede ser gobernado ni por la sola bondad, ni por la sola justicia?

LA RESPUESTA

«En el principio creó Elokim» (Bereshit 1:1): la medida de justicia.

Avraham es la fuente de todo, pero es todo él jésed. ¿Es posible fundar todo un mundo sobre la sola bondad? Ishmael se distinguía también por ello. Itzjak, en cambio, no está movido por la medida de su padre, sino por el rigor: el sentido de la justicia, de la equidad, del reparto justo.

Ahora bien, el mundo fue creado por Elokim, es decir, por la medida de justicia. Y esta medida es dura: impone la ley, impone jueces y ejecutores que rigen todo el universo por la coerción.

D-os estimó que el mundo no se sostendría si siguiera gobernado solo por las leyes de la causalidad, y asoció la medida de bondad a la primera para asegurar el mantenimiento de Su universo. Queda por saber cuál de las dos debe gobernar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay realmente un problema sobre lo que debe ser la fuerza motriz de este mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

También en una familia está el que todo lo perdona y el que mantiene la regla. ¿Quién, en casa, es más bien Avraham, y quién más bien Itzjak? ¿Qué pasaría si uno de los dos gobernara solo?

Itzjak aboga por sus hijos



PRESENTACIÓN

El Rav refiere una agadá del tratado Shabat. Cansado de la conducta de Israel, pero atado por Su promesa a los padres, D-os va a ver a Avraham: tus hijos han pecado. Avraham responde que pueden ser borrados. Yaakov, interrogado a su vez, da la misma respuesta.

LA PREGUNTA

¿Por qué es Itzjak, el hombre del rigor, el único que toma la defensa de Israel?

LA RESPUESTA

Talmud, Shabat 89b.

La bondad tiene límites, y Avraham mismo lo sabe. Itzjak, en cambio, responde: Me dices que son mis hijos; ¿no son también los Tuyos? Tú los sacaste de Egipto, Tú los llamaste «Mi hijo primogénito».

Luego se pone a contar. Una vida son setenta años; él toma de entrada la mitad sobre sí, resta del resto las horas de oración, los shabatot y las fiestas, y propone repartir lo que queda. Si hace falta, lo tomará todo sobre sí.

Su derecho lo funda en su silencio: no me moví ni un solo instante cuando pediste a mi padre que me atara. Ni siquiera Te dirigiste a mí, y respondí afirmativamente, cuando habría podido decirle a mi padre que lo había soñado, que era víctima de una alucinación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil condenar cuando uno se cree irreproachable. ¿Por quién, a nuestro alrededor, sabemos todavía «contar» las circunstancias atenuantes? ¿Y de quién dijimos demasiado rápido que ya no había nada que hacer?

TEMA 12

Tres veces «heme aquí»



PRESENTACIÓN

El relato de la atadura hace oír tres veces la misma palabra: hineni, heme aquí. Y a lo largo de todo el capítulo solo aparece el nombre Elokim, hasta el momento en que un ángel de Hashem grita que se detenga la mano.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen los tres «heme aquí» de Avraham? ¿Y por qué, el día del juicio, recordamos la atadura de Itzjak y no la prueba de Avraham?

LA RESPUESTA

«Un ángel del Eterno lo llamó desde el cielo: ¡Avraham, Avraham! Y respondió: Heme aquí» (Bereshit 22:11).

El primero responde a D-os: Avraham hace caso omiso de todo, sin recordar que ayer mismo se le prometía un gran pueblo, una tierra, y ese hijo llegado tarde, el de sus entrañas y no el de sus alumnos. El segundo responde a su hijo, que lo interroga en el camino: heme aquí, soy enteramente tuyo, mi amor por ti no tiene límites. Durante tres días, Avraham mismo está dividido: ¿hay que gobernar este mundo por la bondad o por la justicia?

El tercero llega cuando el ángel detiene su mano: los dos primeros, uno enteramente bondad, el otro enteramente justicia, encuentran en él su síntesis. Lo que ha sido atado, condicionado, es la medida de justicia misma. Por eso no es Elokim quien detiene la mano, sino un ángel de Hashem, el ángel de la bondad.

Y por eso, el día de Rosh Hashaná, día de justicia, pedimos que la atadura de Itzjak sea recordada en nuestro favor: solo él, siendo la justicia misma, podía defendernos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es una justicia intransigente, no es una justicia pura: es una justicia desbordante de bondad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos un rigor del que estamos orgullosos, y que a veces ha herido a alguien. ¿Dónde, este año, habría debido ser detenida por una mano nuestra justicia? ¿Y quién, en esta mesa, espera todavía de nosotros un «heme aquí» sin condiciones?